Oppa tamo taccora ho

Cuentos Ópatas

Gobierno de México

INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes
Director General del Instituto
Nacional de los Pueblos Indígenas

Dr. Gustavo Adolfo Torres Cisneros
Coordinador General de Patrimonio
Cutural y Educación Indígena

Marsel Paulina Bermúdez Gaona
Directora de Comunicación Social

Oppa tamo
taccora ho

Los enemigos están alrededor de nosotros

Aldo Castro Cortés

Ilustraciones
Yultzi Anahí Pérez Pérez

Diseño editorial
Berenice Ramírez Benavides

Coordinación
Norberto Zamora Pérez

México, 2025

Índice

- Introducción — 1
- Alba — 3
- A la mitad — 17
- La única manera — 31
- No está complicado — 43
- Última oportunidad — 55

Introducción

La cultura ópata también conocida como *tehuima* se cree extinta porque ya nadie habla la lengua y en los censos ya no hay registros; después de la conquista ellos fueron adaptando el idioma español y desplazando su lengua *eudeve*. Hoy en día existen pocas pesonas que se autoadscriben como ópatas, sin embargo, ninguno de ellos puede hablar el idioma debido a que fue olvidado con el paso de los siglos, aunque se han preservado algunos vestigios. Es posible que los descendientes de esta cultura se encuentren en California y Arizona.

Este pueblo se asentaba en las tierras de **Sonora** y también de **Chihuahua**, era un grupo conformado por tribus más pequeñas que habitaban en la misma zona, siendo estas: **ópatas, jovas y eudaves**.

Las historias aquí contadas son recreaciones basadas en algunos relatos con los que se recuerda a esta cultura, manuscritos de misioneros y algo de imaginación del autor. Los nombres de los personajes fueron creados a partir de palabras que se documentaron durante el periodo de evangelización: **Aguatí**, allí está; **Ozë**, viejo; **Busicona**, alegre, jovial de rostro; **Carana**, desear; **Chivecaneira**, enojado de rostro; **Macügua**, ofender; **Lue**, pirar o marcharse; **Oqui**, mujer.

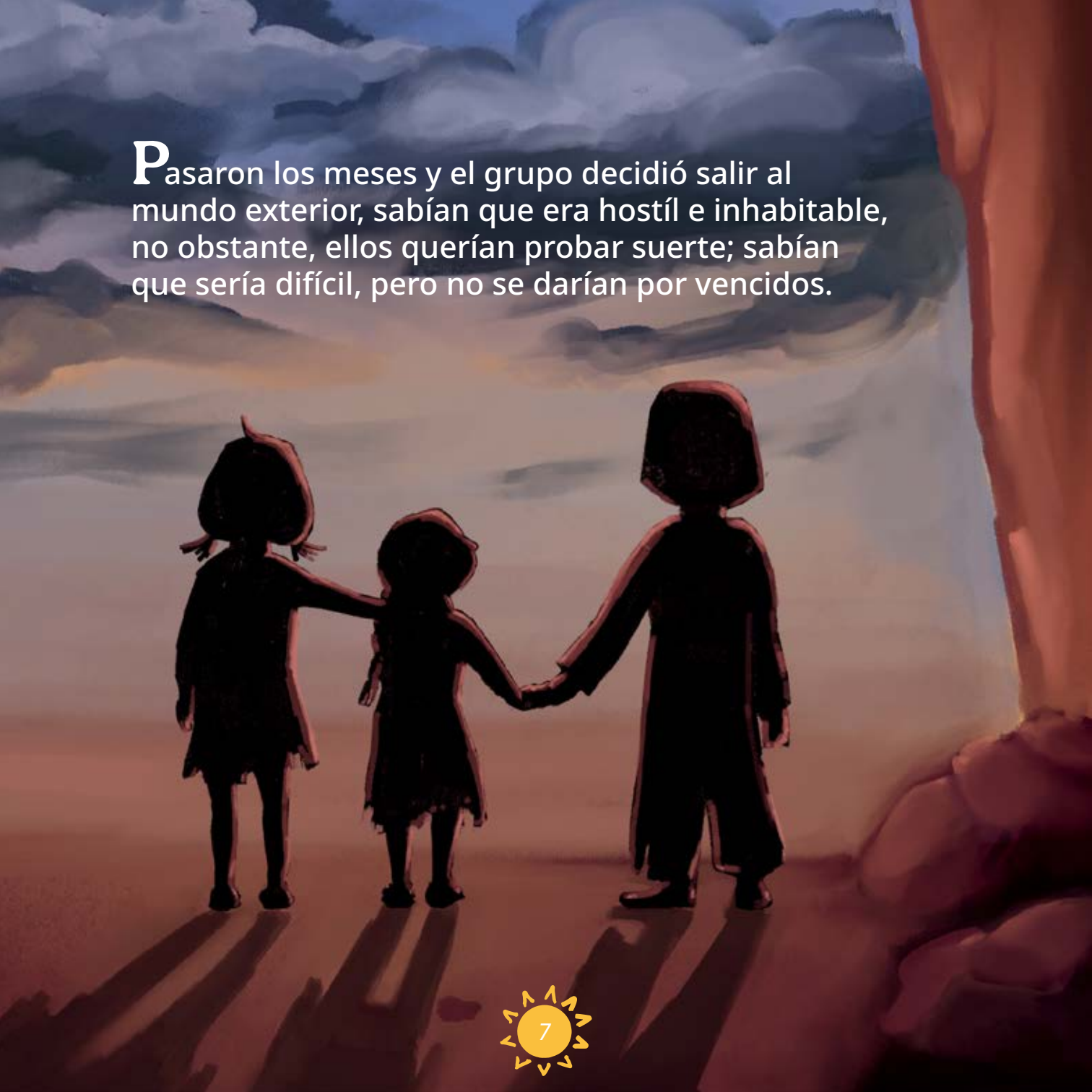
El sentido de algunas historias refleja acciones bélicas de las tribus nómadas de aridoamérica, debido a que los ópatas durante muchos años fueron los encargados de enfrentar las incursiones apaches en el territorio de Sonora en la zona fronteriza. Por lo tanto se le ha considerado un linaje indígena de guerreros.

Alba

En medio de la tierra seca, no había muchos indicios de vida; el sol azotaba el suelo pedregozo por completo, casi era imposible que alguien pudiera caminar sobre esa superficie desértica.

Aunque parezca imposible ahí había un grupo de niñas y de niños, carecían de un nombre, eran muy jóvenes para enfrentar ese mundo inhóspito, sin embargo, ahí estaban a su suerte en aquel ambiente tan desolado.

Las niñas y niños vivían ocultándose de todos, sobrevivían de los pocos recursos que les proveía el entorno, comían plantas y animales pequeños, los cuales eran escasos. Tenían que racionar el alimento lo mejor que pudieran.



Pasaron los meses y el grupo decidió salir al mundo exterior, sabían que era hostíl e inhabitable, no obstante, ellos querían probar suerte; sabían que sería difícil, pero no se darían por vencidos.

Lo que encontraron afuera no era como lo que habían imaginado ya que el cielo se había tornado de un color gris oscuro, el viento era fuerte y levantaba todo el polvo, lo que complicaba la misión de buscar comida.

El grupo se armó de valor y siguió buscando la manera de sobrevivir en aquel lugar, se presentó una fuerte lluvia que lo hacía más difícil, pero esto no los detuvo, siguieron su camino.

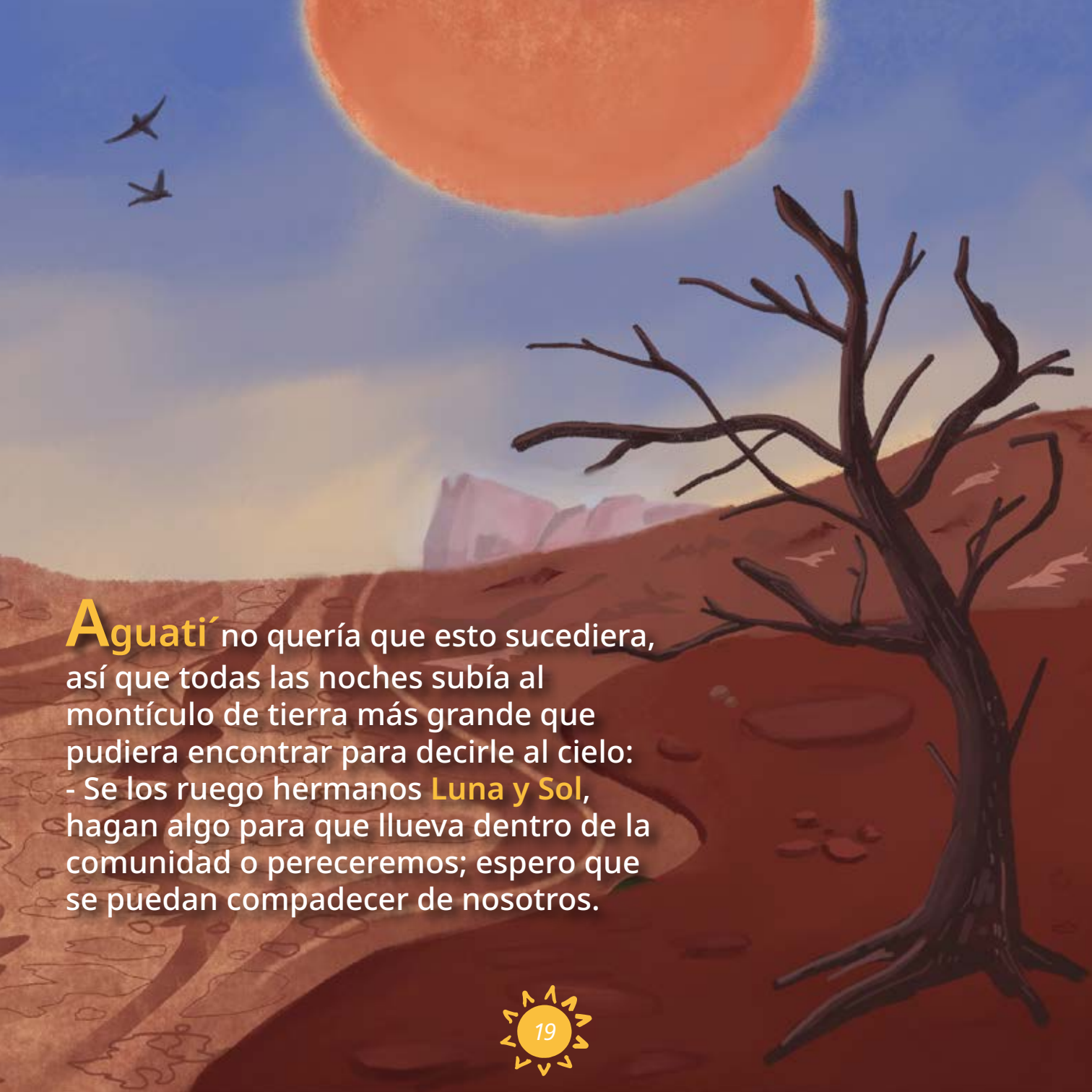
Conforme pasaban los días, la lluvia no paraba, pero ya era demasiado tarde para regresar a su refugio; el agua siguió subiendo a tal punto que inundó todo a su alrededor.

Al llegar al palo que era semejante a un tambor, los niños y niñas se acomodaron de tal forma que pudieron entrar todos en él.

Después de varios días paró la tormenta, así pudieron salir del escondite; lo que vieron a su alrededor les dejó claro que aquellos días desolados habían terminado, **podrían iniciar una nueva vida fundando una comunidad** en aquel lugar. Poco después aquel sitio fue llamado **Sonora** y a la cultura se le conoció como **ópata** o **tegüima**.

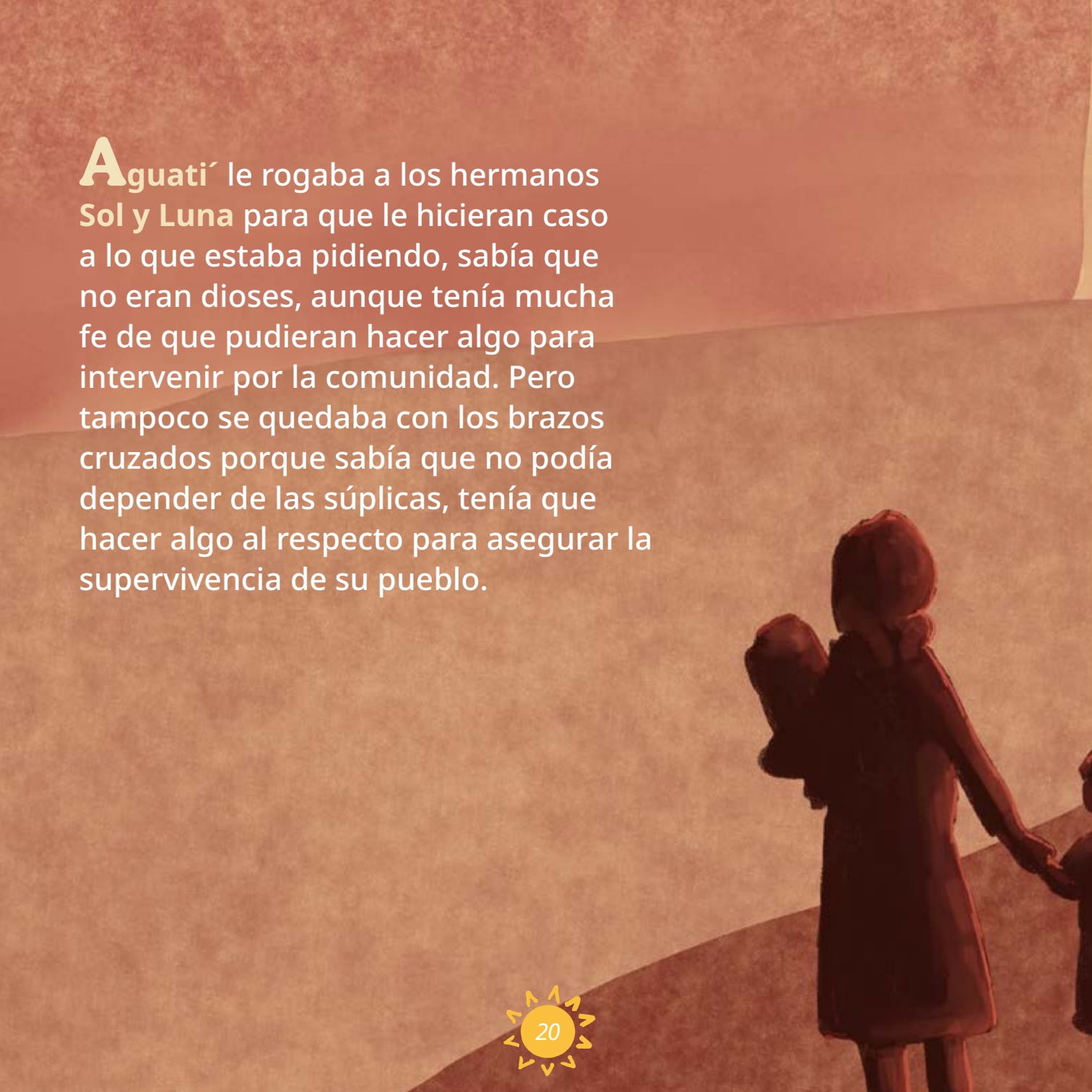
A la
mitad

El agua estaba escaseando por lo que el líder de la comunidad estaba muy preocupado. Si **la sequía continuaba** no podrían sobrevivir por mucho tiempo y serían presa fácil de un ataque de los apaches.



Aguatí no quería que esto sucediera, así que todas las noches subía al montículo de tierra más grande que pudiera encontrar para decirle al cielo:
- Se los ruego hermanos **Luna y Sol**, hagan algo para que llueva dentro de la comunidad o pereceremos; espero que se puedan compadecer de nosotros.

Aguatí le rogaba a los hermanos **Sol y Luna** para que le hicieran caso a lo que estaba pidiendo, sabía que no eran dioses, aunque tenía mucha fe de que pudieran hacer algo para intervenir por la comunidad. Pero tampoco se quedaba con los brazos cruzados porque sabía que no podía depender de las súplicas, tenía que hacer algo al respecto para asegurar la supervivencia de su pueblo.

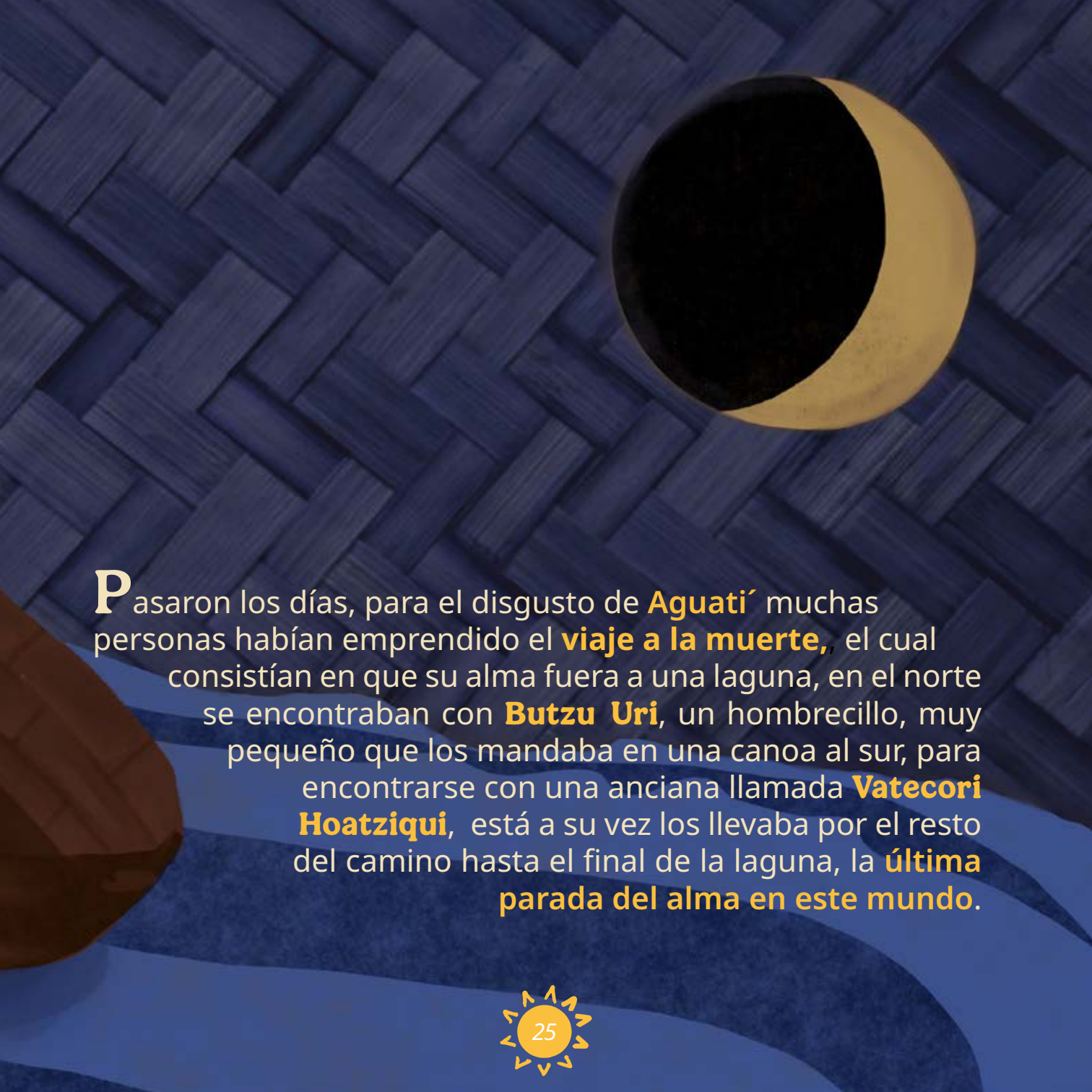


Trató de buscar otra fuente de agua, pero no había nada; después de tanto pensarlo, **decidieron mudarse** como lo solían hacer en momentos de crisis y así podrían volver en el futuro si se llegaba a presentar la oportunidad.

Caminaron mucho, pero no encontraban un lugar adecuado, todo estaba igual y a veces peor que en su anterior campamento, por lo que en cada oportunidad **Aguatí** repetía su petición al **Sol** o la **Luna**. No obtenía respuesta alguna y no dejaría que la comunidad sufriera por su culpa, sabía que tenía que hacer algo más.

Aunque **Aguatí** siempre trataba de hacer sus súplicas sin que nadie se diera cuenta, los demás lo veían o a veces lo escuchaban, no sabían la razón por la que lo estaba haciendo, pero no se oponían a ello si era lo que él quería hacer. Los días siguieron pasando, no había cambiado el panorama para los **ópatas**, pero persistían sus intentos de sobrevivir en esas áridas tierras.

Después de muchas semanas ocurrió algo, un eclipse solar que hizo que Aguatí viera una señal de que finalmente lo habían escuchado; por otra parte sabía que podía ser un fenómeno ajeno, sin embargo, él quería creer que era una señal del cielo. Terminó la obscuridad y todos siguieron su camino como lo habían hecho durante sucesivas jornadas.



Pasaron los días, para el disgusto de **Aguatí** muchas personas habían emprendido el **viaje a la muerte,**, el cual consistían en que su alma fuera a una laguna, en el norte se encontraban con **Butzu Uri**, un hombrecillo, muy pequeño que los mandaba en una canoa al sur, para encontrarse con una anciana llamada **Vatecori Hoatziqui**, está a su vez los llevaba por el resto del camino hasta el final de la laguna, la **última parada del alma en este mundo**.

Aguatí iba pensando en el viaje y esperaba con todo su ser que les fuera bien a las almas en el camino, también quería que nadie más tuviera que hacer aquel trayecto. Siguieron caminando, notaron que el cielo se había oscurecido, algunas nubes se habían asomado, era un buen augurio para la **lluvia**, así que desearon que fuera cierto.

Al pasó de las horas el sueño se había hecho realidad, al fin había caído una **tormenta**, por lo que podrían recolectar agua y beber de ella mientras les fuera posible.

Todos estaban atentos a sus recipientes donde guardarían el agua de lluvia; **Aguatí** estaba arriba de un montículo agradeciendo a los **hermanos por escucharlo**, sabía que no era necesario, pero algo dentro de él le decía que tenía que hacerlo.

Mientras estaba dando su mensaje al cielo, ocurrió algo que nadie había visto antes, le **cayó un rayo a Aguatí** justo en el pecho, provocando su **muerte**; todos se quedaron petrificados ante lo ocurrido.

Pasó el tiempo y decidieron hacer una tumba para recordarlo. Pasó un año y las personas volvían a visitarlo para bailar alrededor del sepulcro, porque así podrían salvarse de que les pudiera caer un **rayo**.

La
única
manera

Era de madrugada, estábamos esperando a que llegara el amanecer para poder acompañar a los guerreros. Ozë diría unas palabras, sin embargo, eso no me quitaba el dolor de brazos y pecho por el ritual de iniciación. Las heridas seguían frescas, sentía que en cualquier momento podían abrirse y derramaría mi propia sangre en la arena. Hace poco me había convertido en un guerrero.

Traté de mantenerme despierto para no hacer que los demás se avergüencen de mi debilidad; fue por ello que comencé a revivir el momento de los cortes de la piel en mi mente al seguir la costumbre de los guerreros.

Era un ritual que todos los que habíamos demostrado destreza en el combate debíamos hacer para unirnos a la fuerza de ataque en contra de los invasores, el ritual era provocarnos cortadas en el pecho y manos con las garras de un águila.

Sería sencillo, si no fuera por el dolor de cada uno de esos cortes, porque debían ser profundos para que dejarán una cicatriz, pero mientras esta se formaba, sufría por el dolor.

Recuerdo las caras que ponían los demás jóvenes, algunos veían las garras con miedo, otros trataban de disimular, mientras que los demás no las veíamos hasta que llegaba nuestro momento de recibirlas.

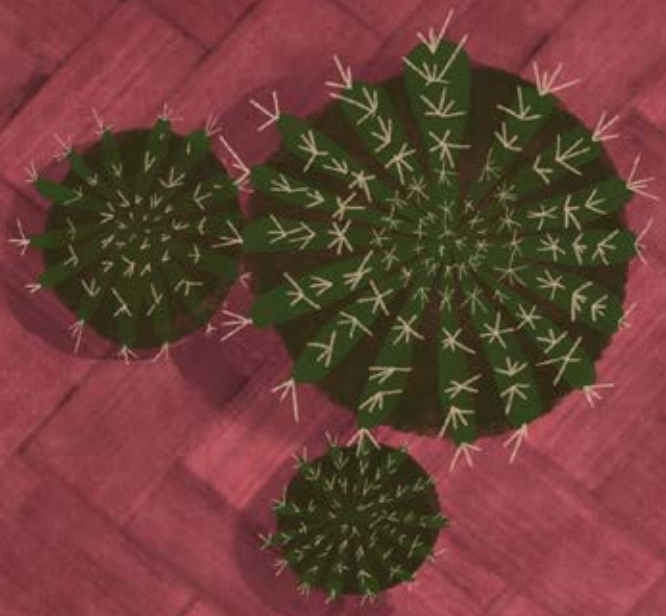
Eso fue hace unos días, por lo regular no tendríamos que combatir los que habíamos hecho apenas la prueba debido a que había muchos listos para enfrentar la situación, no obstante, algo cambió en esa ocasión;

Pienso que pudo deberse al gran número de **apaches** que venían por nosotros, sin embargo, no conozco a ningún ópata que se diera por vencido y yo, **Lue**, tampoco lo haría, aunque me muriera de dolor.

Los minutos pasaban y apareció **Ozë** enfrente de nosotros diciéndonos que no debemos rendirnos ante el miedo, el dolor o el cansancio, sino que nuestra fuerza nos mantendría despiertos en los peores momentos, que no debemos subestimar al invasor, a veces se gana y otras se pierde, pero que no bajemos las lanzas o arcos ante nuestros rivales porque de eso depende que siga la vida de la comunidad y si queríamos proteger a los que más amamos debíamos **seguir hasta el final.**

Sus palabras se iluminaron con los primeros rayos del sol, el paisaje desértico que había estado en silencio, de repente se volvió muy ruidoso, había llegado el momento de defender a nuestro pueblo.

Había mucho que nosotros podíamos perder, pero no ganaríamos nada si no nos manteníamos de pie, teníamos que hacerlo por todos los demás que nos esperaban en la aldea.



Cuando corri hacia los invasores fue como si mi cuerpo hubiera sido controlado por una fuerza mayor porque me lancé con toda mi energía; sin importar el dolor que me producían las flechas que trataba de esquivar con los brazos, tampoco le presté atención a las heridas que habían comenzado a manchar la arena de rojo.

Ahí permanecí por más de seis horas, vimos como los invasores se replegaron y huían cuando se percataron que desde nuestra aldea llegaban a apoyarnos los que se habían quedado a la defensa.

Aún con la emoción de verlos correr hacia la montaña, comenzamos a reclamar la victoria; las mujeres llegaron para ayudar a los que habían sufrido heridas y a brindarnos un poco de agua para limpiar nuestros rostros salpicados de las lagrimas y sudor de los vencidos. Muchos ópatas habían dejado este mundo.

Al ponerse el sol estabamos de vuelta en la aldea, caí rendido frente al fuego de mi hogar, mis heridas eran profundas y dolorosas, lo último que pensé antes de desmayarme fue que había valido la pena salvar a las mujeres, los ancianos y los niños. Las estrellas segurían brillando en nuestro cielo todas las noches.

No está
complicado

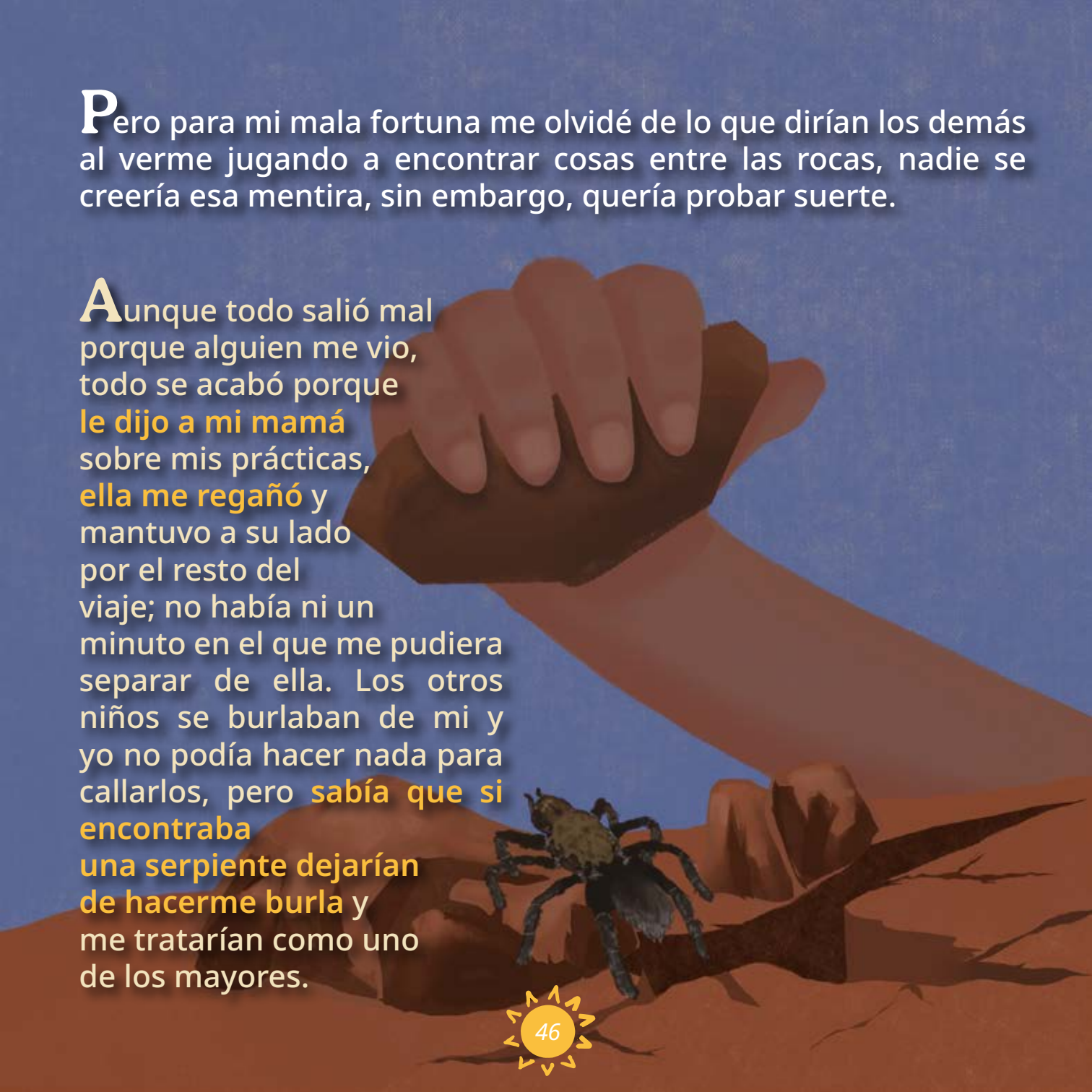
No podía creer lo que estaba viendo, **la danza con serpientes y otros animales venenosos amarrados con hilos** me tenía intrigado, se veía maravillosa a la luz de la fogata; no tenía palabras para explicar lo que me hacía sentir, parecía que todo podía estar mejor, aunque la comida escaseara, eso no importaba mientras los adultos danzaran yo sería feliz.

Al día siguiente me propuse encontrar alguno de estos animales, pensaba que sería sencillo encontrar una serpiente; era fácil pensarlo porque siempre estábamos en movimiento, éramos muchos ópatas, pero cuando llegaba el momento de partir todos lo hacíamos sin excepción; cuando llegara ese momento sería mi mejor oportunidad para buscar bajo las rocas, o en los pocos arbustos, o quizá en alguna grieta, tal vez en una cueva.

Sabía que mi madre no aprobaría que estuviera **jugando a buscar serpientes**, fue por eso que trataría de hacerlo cuando ella estuviera ocupada, de esta manera no lo sabría hasta que tuviera una en mis manos.

Pero para mi mala fortuna me olvidé de lo que dirían los demás al verme jugando a encontrar cosas entre las rocas, nadie se creería esa mentira, sin embargo, quería probar suerte.

Aunque todo salió mal porque alguien me vio, todo se acabó porque **le dijo a mi mamá** sobre mis prácticas, **ella me regañó** y mantuvo a su lado por el resto del viaje; no había ni un minuto en el que me pudiera separar de ella. Los otros niños se burlaban de mi y yo no podía hacer nada para callarlos, pero **sabía que si encontraba una serpiente dejarían de hacerme burla** y me tratarían como uno de los mayores.



Traté por todos los medios posibles de escapar de las manos de mi madre, pero ella siempre terminaba por encontrarme; eso no era algo bueno para mí porque así nunca podría capturar uno de esos animales y ser parte de aquella **danza** tan hermosa.

No ocurrió, fue un trayecto en el que no pude hacer nada, pero sabía que llegaría el **momento de cruzar el desierto**; pensaba que tendría qué hacer todo lo posible para que mi madre pensara que había olvidado mi obsesión de **encontrar una serpiente** y así fue por los siguientes meses. Fue sencillo porque sólo tuve que seguir lo que había hecho antes del castigo y además de que podría **tomar un poco de su hilo** para cuando llegara el momento indicado.

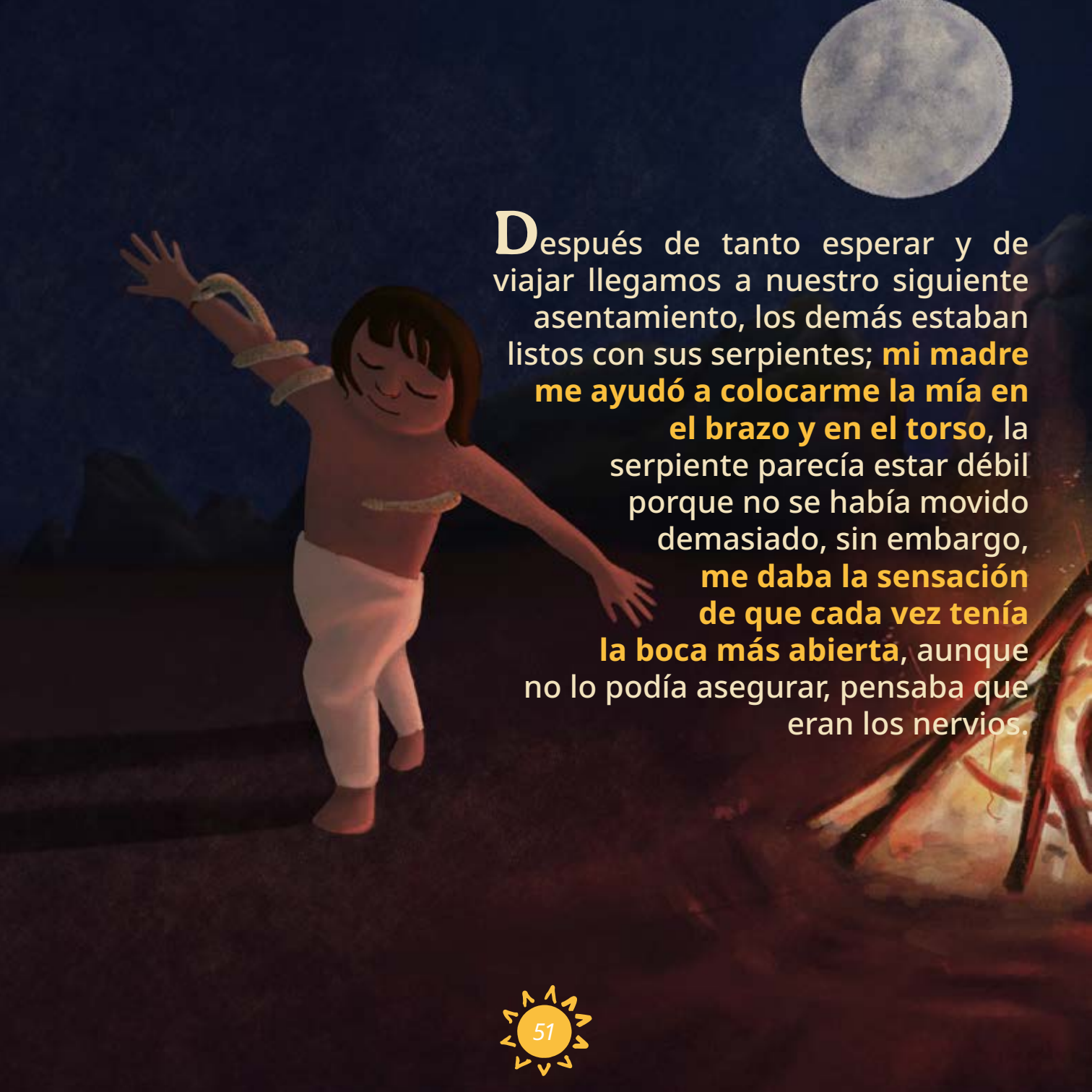
Al fin llegó el día de irnos de nuevo y esta vez sería más cauteloso con mis movimientos, mi madre **se había convencido de que había olvidado el tema**; los demás me seguían vigilando, pero ya no con la misma frecuencia así que tenía un poco más de libertad; comencé **buscando sólo con la vista**, no quería que me atraparan tan rápido en esta ocasión.

Tampoco funcionó, comenzaba a sentirme triste porque no podría encontrar una serpiente y menos hacer aquella danza como debería de realizarse, pero por suerte **encontré un animal ponzoñoso cerca de una roca** ni siquiera estaba oculta, me parecía extraño que nadie más la notara, sin embargo, esa era una señal de que **mi momento había llegado** al fin.

Con mucho cuidado **la atrapé** con mis manos para **inmovilizar su boca**, la levanté para que no tuviera un punto de apoyo y así pudiera ser más fácil para mí. Sabía que el tiempo no estaba de mi lado así que **saqué el hilo**, con una punta de flecha comencé a envainar las **mandíbulas del animal**. Pensaba que sería sencillo explicarle a los demás lo ocurrido.

Una vez que terminé mi labor fui corriendo con el jefe de la tribu para enseñarle lo que había conseguido con mis propias manos; **Chivecaneira** parecía satisfecho con mi trabajo, veía que aún me faltaba mucho por aprender,. Me dijo que demostré que tenía el **valor suficiente para poder realizar la danza** junto a los demás.

A mi madre no le gustó la idea, pero sabía que ya no podía hacer nada para detener lo que había comenzado desde que agarré la serpiente; de esta manera **me dijo que tuviera cuidado y vigilará si la serpiente estaba bien amordazada** porque podría sólo estar fingiendo, esperando a **atacar**, pero le dije que sí la había estado revisando; lo cual **era una gran mentira**.

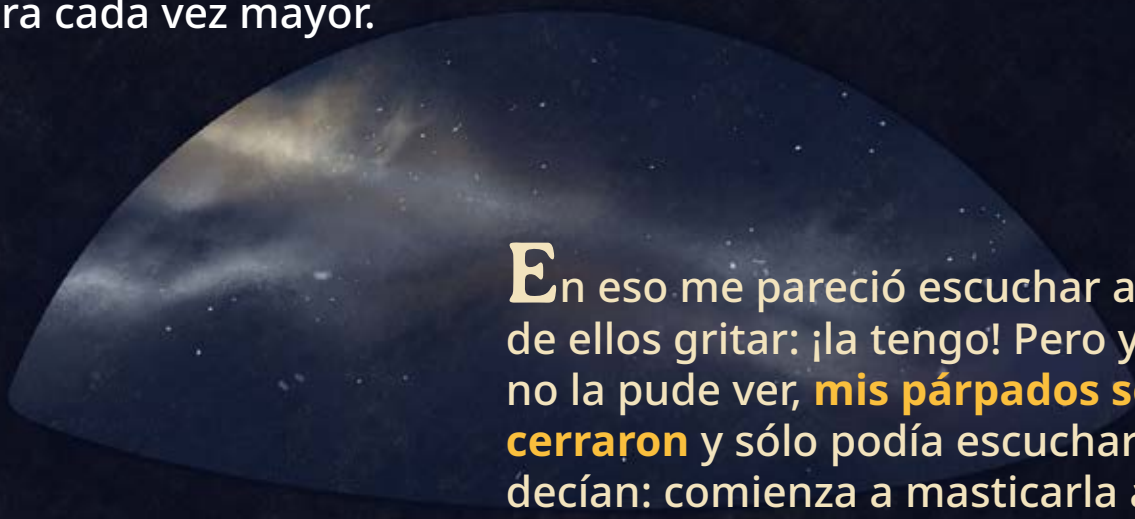


Después de tanto esperar y de viajar llegamos a nuestro siguiente asentamiento, los demás estaban listos con sus serpientes; **mi madre me ayudó a colocarme la mía en el brazo y en el torso**, la serpiente parecía estar débil porque no se había movido demasiado, sin embargo, **me daba la sensación de que cada vez tenía la boca más abierta**, aunque no lo podía asegurar, pensaba que eran los nervios.

Una vez que todos teníamos a **nuestros animales ponzoñosos** en el cuerpo nos dieron **la pauta para iniciar el baile**. Todos comenzaron a danzar, no había tolerancia para equivocaciones, todos se veían tan confiados que **mi inseguridad desapareció** por completo, si no fuera porque veía que **el hilo que le coloqué cada vez estaba más largo** en el sobrante.

Pero no le di importancia porque no podía detenerme, además de que quizá era sólo mi percepción debido a las vueltas, al calor de la fogata o al hambre que sentía. Pasó un tiempo y **la danza iba a la mitad cuando dejé de sentir mis piernas** y luego fueron las manos, el cielo de pronto apareció frente a mis ojos, no podía hacer nada para dejar de verlo, era una situación en la que me sentía cada vez más preocupado.

Todos los que estaban a mi alrededor gritaron que **agarraran a esa serpiente** antes de que se fuera, no podía ver qué era lo que estaban haciendo, sólo escuchaba sus indicaciones para la captura. **No podía mantener los ojos abiertos**, los párpados cada vez me pesaban más y la calentura que sentía era cada vez mayor.



En eso me pareció escuchar a uno de ellos gritar: ¡la tengo! Pero ya no la pude ver, **mis párpados se cerraron** y sólo podía escuchar que decían: comienza a masticarla antes de que el **veneno le haga efecto** a **Carana**. Después escuché que alguien masticaba algo, eso fue lo último que pude presenciar **antes de que todo se apagara**.

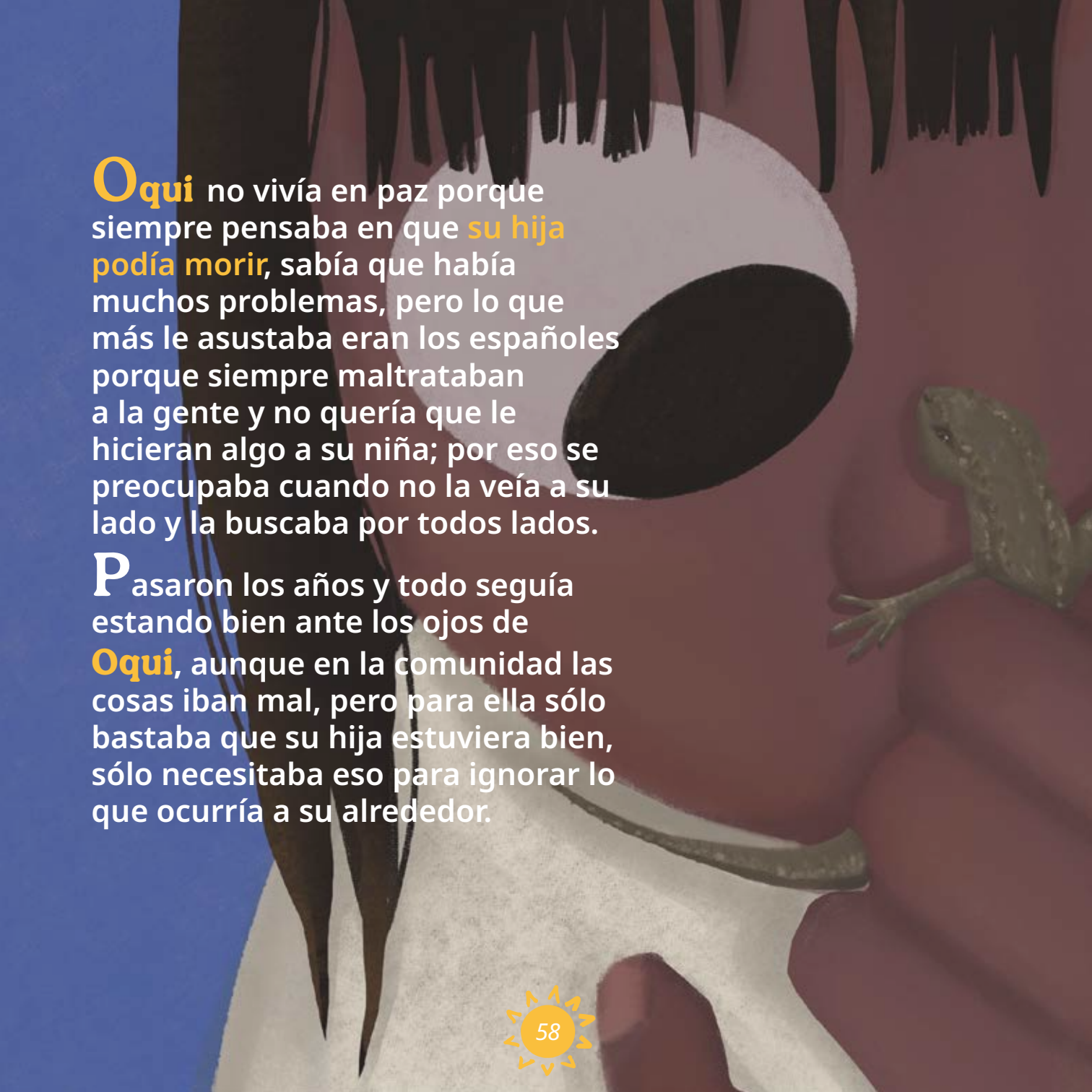
Última
oportunidad

Desde que **Oqui** tenía memoria se había preocupado por los suyos, en especial desde la muerte de su padre a manos de una enfermedad que ella desconocía, pero que había acabado con la mitad del **pueblo ópata**; todos sabían la razón de la enfermedad, sin embargo, nadie entendía cómo curarla, las mujeres que podían ayudaban a los moribundos, mas no conseguían que vivieran.

Oqui al ver el sufrimiento de su comunidad decidió auxiliar en todo lo que fuera posible; fue cuando comenzó a ser una **curandera**, aprendió de las mujeres ancianas. Con el paso de los años todos le tenían un gran respeto y aprecio debido a que la consideraban una buena persona.

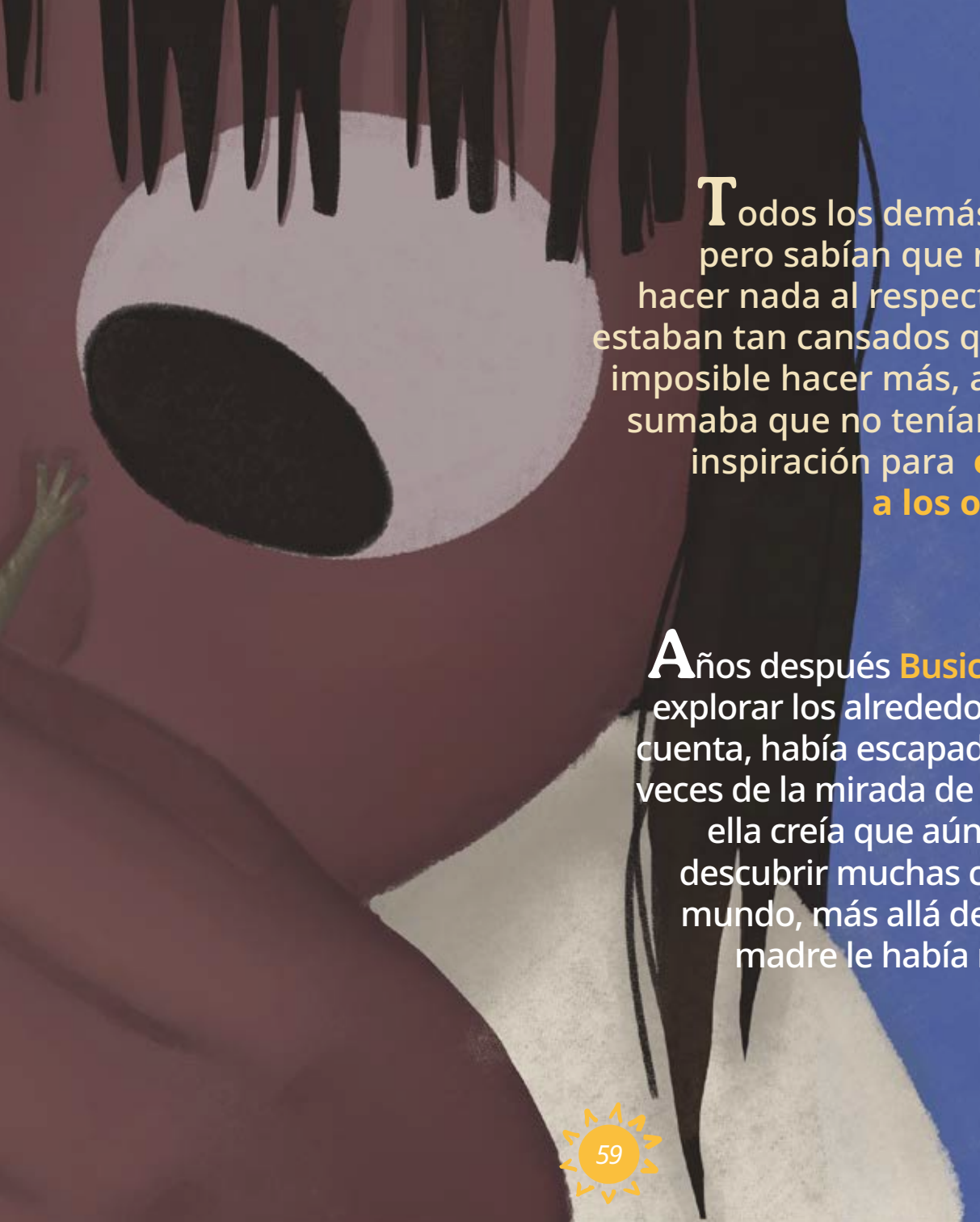
El único momento en el que **Oqui** descansó fue cuando dio a luz a su hija que llamó **Busicona**; ella sabía que sería difícil cuidar a un bebé en el desierto por todo lo que había visto con el paso de los años, pero no se quería dar por vencida, así que trato de hacer su mejor esfuerzo para que la niña creciera lo mejor posible; también quería mantenerla lejos de los conquistadores españoles.

Todos en la comunidad se aseguraban de cuidar a **Busicona** porque sabían que **Oqui** no podía hacerlo todo el **tiempo**, además de que era la única manera que encontraron para devolverle algo de lo que tanto les había regalado en todos esos años que los había cuidado. **Oqui** por su parte estaba muy agradecida por esto, por ello se esforzaba para que los enfermos mejorarán lo más rápido posible.



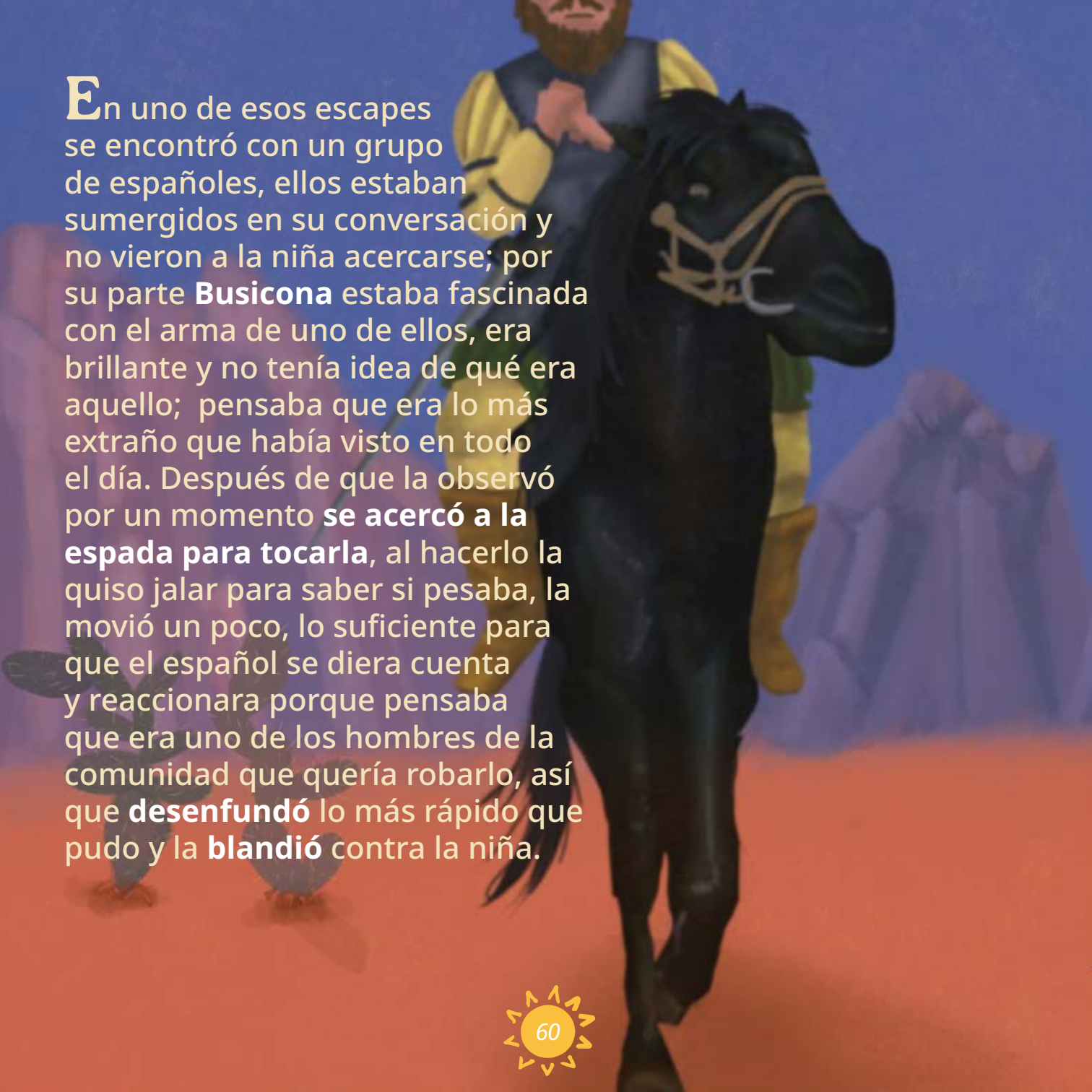
Oqui no vivía en paz porque siempre pensaba en que su hija podía morir, sabía que había muchos problemas, pero lo que más le asustaba eran los españoles porque siempre maltrataban a la gente y no quería que le hicieran algo a su niña; por eso se preocupaba cuando no la veía a su lado y la buscaba por todos lados.

Pasaron los años y todo seguía estando bien ante los ojos de **Oqui**, aunque en la comunidad las cosas iban mal, pero para ella sólo bastaba que su hija estuviera bien, sólo necesitaba eso para ignorar lo que ocurría a su alrededor.



Todos los demás lo veían, pero sabían que no podían hacer nada al respecto porque estaban tan cansados que les era imposible hacer más, a eso se le sumaba que no tenían fuerza e inspiración para **enfrentar a los opresores.**

Años después **Busicona** quiso explorar los alrededores por su cuenta, había escapado muchas veces de la mirada de su madre, ella creía que aún tenía que descubrir muchas cosas en el mundo, más allá de lo que su madre le había mostrado.



En uno de esos escapes se encontró con un grupo de españoles, ellos estaban sumergidos en su conversación y no vieron a la niña acercarse; por su parte **Busicona** estaba fascinada con el arma de uno de ellos, era brillante y no tenía idea de qué era aquello; pensaba que era lo más extraño que había visto en todo el día. Después de que la observó por un momento **se acercó a la espada para tocarla**, al hacerlo la quiso jalar para saber si pesaba, la movió un poco, lo suficiente para que el español se diera cuenta y reaccionara porque pensaba que era uno de los hombres de la comunidad que quería robarlo, así que **desenfundó** lo más rápido que pudo y la **blandió** contra la niña.

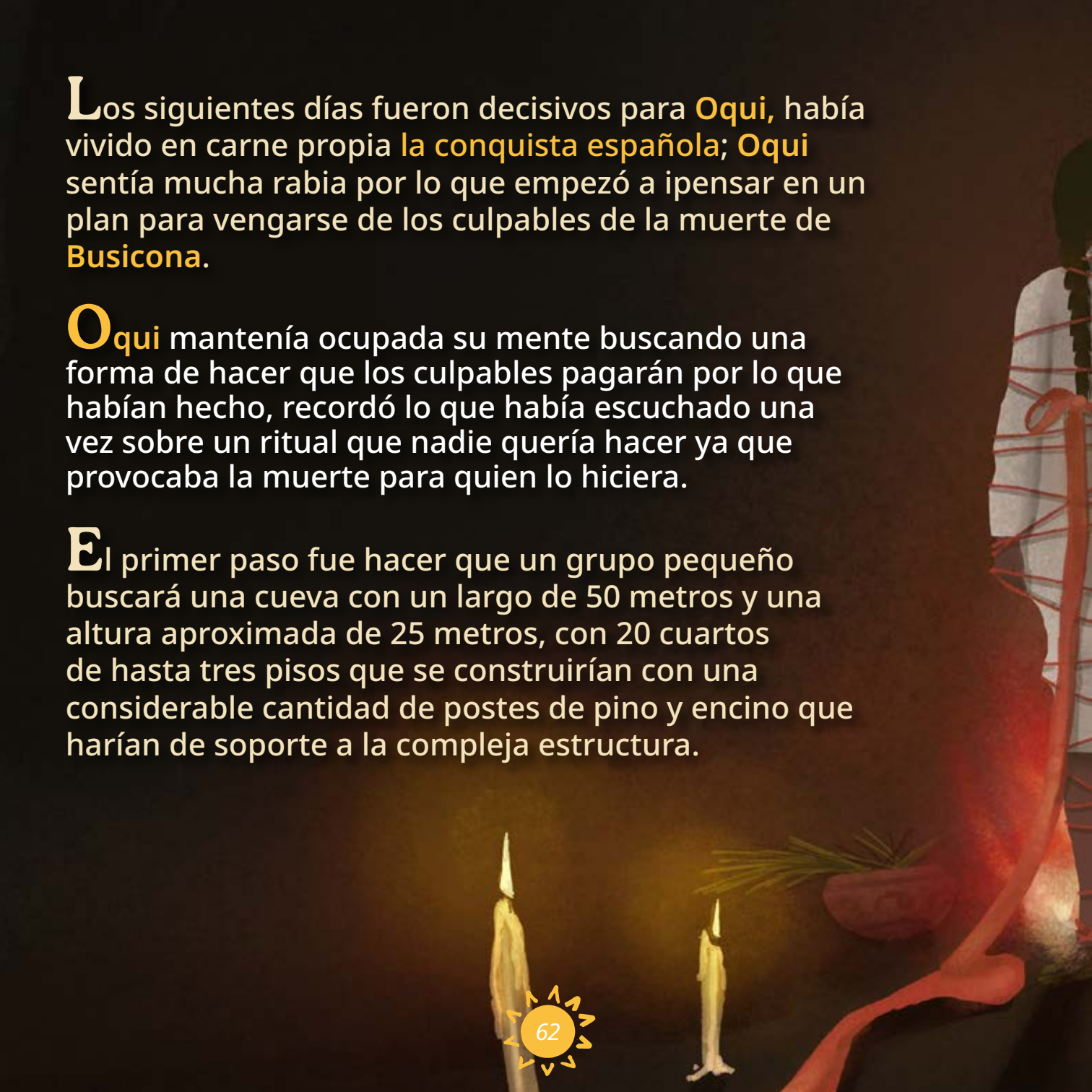
Lo que le siguió después fueron los gritos de los ópatas que vieron a lo lejos lo ocurrido, algunos corrieron hacia el **cuerpo sin vida** de **Busicona** otros se limitaron a mirar porque sabían que no podían hacer nada o de lo contrario sufrirían la misma suerte que la niña. Los españoles sólo se fueron del lugar y dejaron que se llevaran el cuerpo de la pequeña.

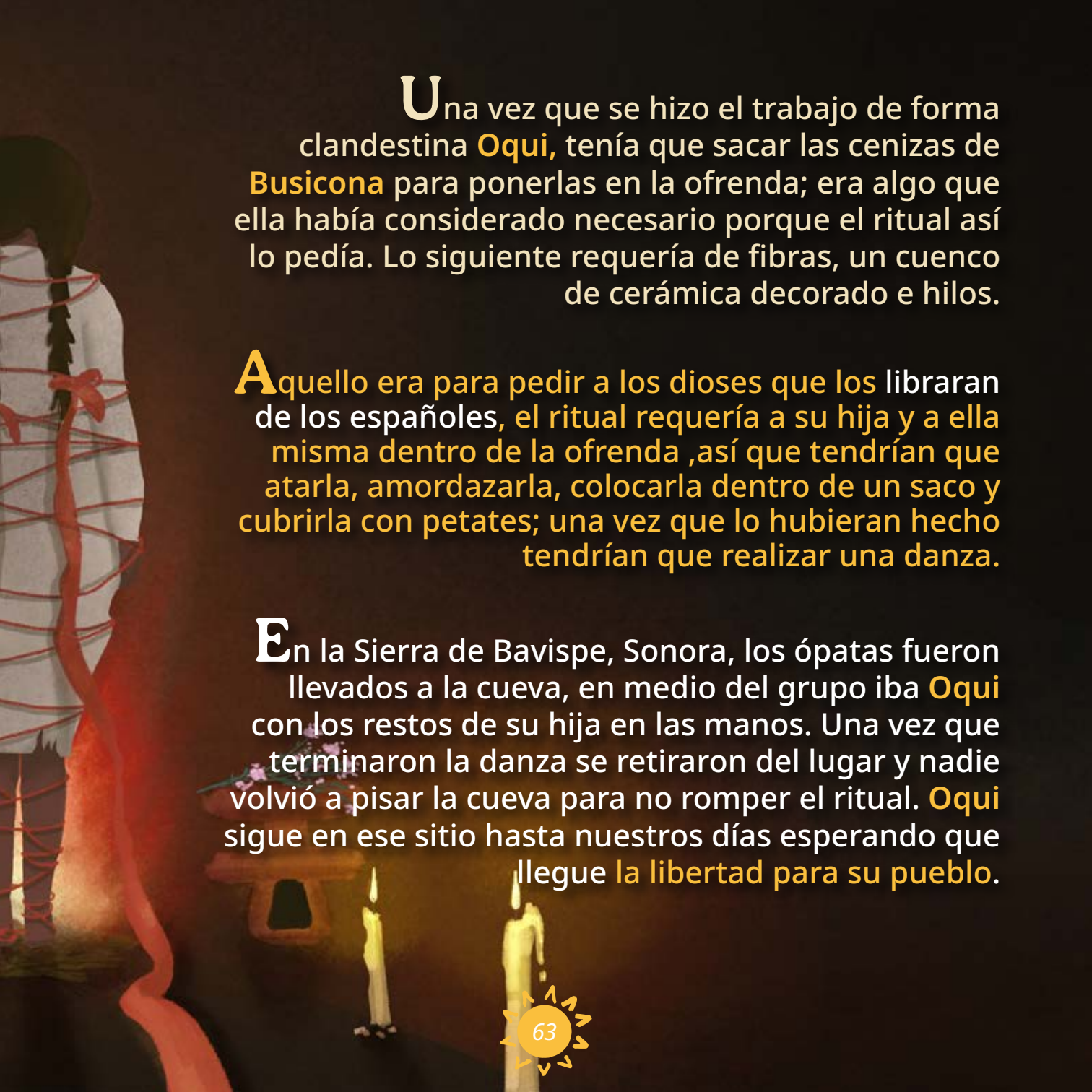
Oqui había escuchado el grito, pero cuando vio a **Macügua** cargando a su hija no pudo contener las lágrimas, cayó al suelo mientras rogaba que fuera una broma, pero aquello era real y no sabía cómo afrontarlo; su mundo había terminado, ella lo sabía.

Los siguientes días fueron decisivos para **Oqui,** había vivido en carne propia **la conquista española**; **Oqui** sentía mucha rabia por lo que empezó a ipensar en un plan para vengarse de los culpables de la muerte de **Busicona**.

Oqui mantenía ocupada su mente buscando una forma de hacer que los culpables pagarán por lo que habían hecho, recordó lo que había escuchado una vez sobre un ritual que nadie quería hacer ya que provocaba la muerte para quien lo hiciera.

El primer paso fue hacer que un grupo pequeño buscará una cueva con un largo de 50 metros y una altura aproximada de 25 metros, con 20 cuartos de hasta tres pisos que se construirían con una considerable cantidad de postes de pino y encino que harían de soporte a la compleja estructura.





Una vez que se hizo el trabajo de forma clandestina **Oqui,** tenía que sacar las cenizas de **Busicona** para ponerlas en la ofrenda; era algo que ella había considerado necesario porque el ritual así lo pedía. Lo siguiente requería de fibras, un cuenco de cerámica decorado e hilos.

Aquello era para pedir a los dioses que los libraran de los españoles, el ritual requería a su hija y a ella misma dentro de la ofrenda ,así que tendrían que atarla, amordazarla, colocarla dentro de un saco y cubrirla con petates; una vez que lo hubieran hecho tendrían que realizar una danza.

En la Sierra de Bavispe, Sonora, los ópatas fueron llevados a la cueva, en medio del grupo iba **Oqui** con los restos de su hija en las manos. Una vez que terminaron la danza se retiraron del lugar y nadie volvió a pisar la cueva para no romper el ritual. **Oqui** sigue en ese sitio hasta nuestros días esperando que llegue la libertad para su pueblo.